

que ya se confirmó en el anterior informe del CIS sobre la valoración de las profesiones (feb. 2013), al situar a la docente en el 2º puesto, tras el médico, con una alta puntuación (entre 73 y 75 sobre 100). Incluso un tercio de los encuestados la puntuaba por encima de 90. Finalmente, el 95,4% de los españoles opinaba que los alumnos deben respetar más al profesorado. ¿Dónde está su baja consideración social?

Ratios, horas de trabajo y retribuciones

comparados con Europa/23 países (UE23) y con la (OCDE):

La media de alumnos por clase en España en 2018 era de 21 en Primaria y 25 en Secundaria (y 20 y 21 respectivamente en UE23; o 21 y 23 en la OCDE). Influyen las diferencias entre zonas (rural, urbana y periferias), la fuerte caída de la natalidad y la competencia de los centros concertados y gratuitos que quitan alumnos a la pública.

Las horas de docencia anuales son en España ligeramente superiores a las de la UE23 y la OCDE. En España: 792 en Primaria y 1054 en Secundaria, mientras que en la UE23: 769 y 892, y en la OCDE: 804 y 922 respectivamente.

Las retribuciones en todos los niveles educativos: el salario del profesorado en España es superior al salario medio de los países de la OCDE y de la UE23. Sin embargo, el tiempo necesario para alcanzar el salario más alto en la escala es en España de los mayores (39 años), mientras que en la OCDE y la UE23 es de 26 y 29 años respectivamente.

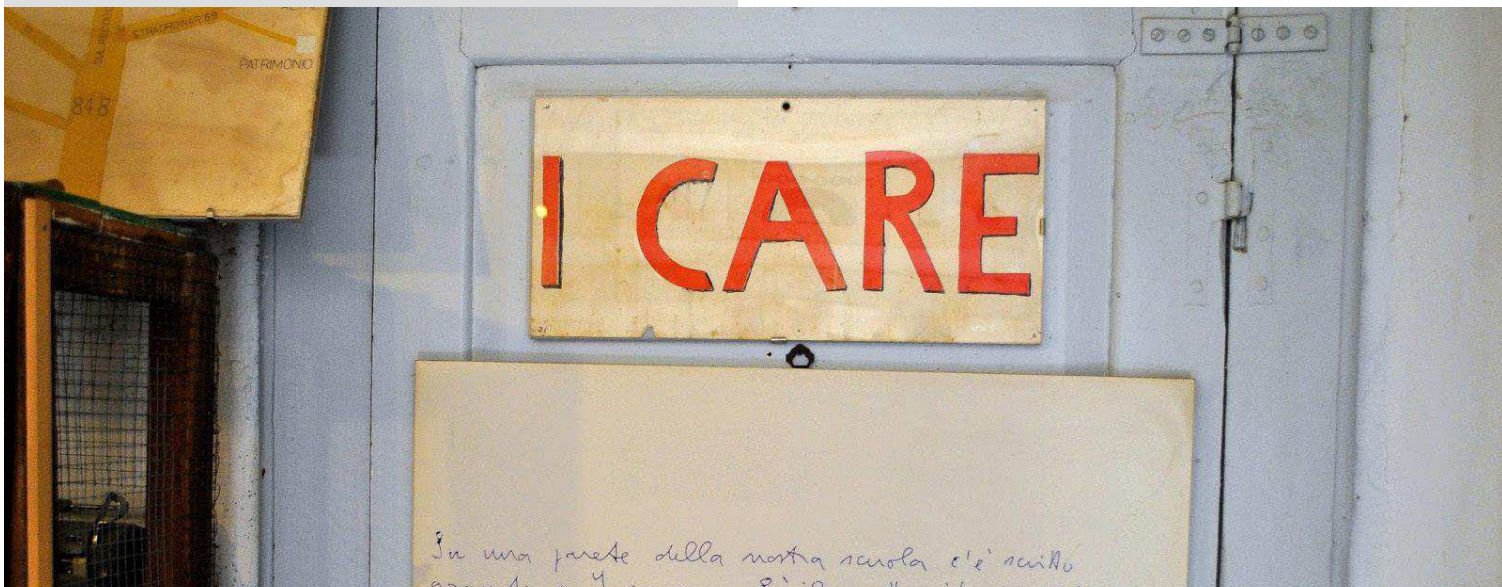
Fuente: *Panorama de la Educación. Indicadores de la OCDE 2020. Informe español*. Ministerio de Educación y Formación Profesional, edición 2020.

La Presidenta de la Comisión Europea citó a Milani en Florencia



Úrsula von der Leyen, presidenta de la Comisión Europea, ha dicho en su discurso pronunciado en Florencia el 6 de mayo de 2021:

“Desde Florencia se difundió por toda Europa el espíritu de un nuevo renacimiento tras la plaga del fin de la Edad Media. Por eso no hay mejor ciudad que esta para el encuentro sobre el *Estado de la Unión*. A pocos kilómetros de Florencia, en el pueblo de Barbiana durante los años 60, un joven maestro, don Lorenzo Milani, utilizó en su escuela dos sencillas palabras en inglés: **I care**. Son las dos palabras más importantes que hay que aprender. *I care* significa *me hago cargo* de las responsabilidades. Este año la reacción de millones de europeos ha sido *I care*. Debe ser la consigna europea: **I care, we care**. Es la lección más importante de esta crisis”.





Y Francesco Gesualdi, que vivió en Barbiana junto a don Milani explicó así el sentido de aquel lema en *Avvenire* 7.5.2021:

“Don Lorenzo Milani, el *prior* de Barbiana, no escribió su lema *I care* (me importa, lo llevo en el alma) en la pared, sino en la puerta de la escuela que daba a su habitación (...) nada secundario, porque era la única entrada al sitio donde se retiraba él solo por la noche y avisaba del espíritu que alentaba allí y en su persona: el de asumir las responsabilidades hacia las criaturas que la vida le había puesto delante, hasta hacerle olvidarse de sí mismo. Y el de coherencia para aceptar las consecuencias que comporta defender la verdad. Él no lo recordaba por narcisismo, sino por invitarnos a hacer otro tanto y recordarnos que, si la sociedad es injusta, violenta y depredadora, la responsabilidad no sólo es del *poder* que imparte órdenes equivocadas y escribe leyes injustas, sino también de todos los que ejecutan tales órdenes y tales leyes.

Ha hecho bien Úrsula von der Leyen en recordar el lema *I care* precisamente hoy que, desde la otra parte del Atlántico, Joe Biden ha anunciado querer apoyar la petición de Suráfrica e India de suspender las reglas internacionales que amparan las *patentes* de las vacunas y demás medicamentos útiles para vencer la pandemia.

Ha hecho bien, porque lo que sabemos menos en Europa es que la decisión de Biden es consecuencia de una fuerte presión popular de las organizaciones humanitarias que han enviado a Biden millones de mensajes a favor de la suspensión. Su decisión es la victoria de millones de personas que en su corazón han dicho *I care* (...)

El verdadero espíritu del *I care* es precisamente ese: no se actúa por obtener una ventaja, sino por no tolerar el sufrimiento, la injusticia, la humillación, el abuso, el latrocinio infligido a nadie. Así que Úrsula von der Leyen debe recordar que habiéndose comprometido solemnemente – y además en Florencia – a asumir el espíritu del *I care* a nivel personal y de la política de la Unión Europea, ha asumido la gran responsabilidad de actuar en consecuencia y aplicar su *I care* – suyo y nuestro – ante todo

con los migrantes (...) que huyen de zonas de guerra y se ven rechazados, incluso agredidos por los perros en las fronteras Este de la Unión. Con cuantos tratan de huir de los campos libios de concentración y se echan al mar (...) pero, si fallan... los dejan ahogarse o la llamada guardia costera libia los repesca y devuelve a los campamentos de los que trataban de huir. Y con todos los ciudadanos menos protegidos de la UE que en tiempo de austeridad se vieron privados de trabajo, de atención médica, de escuela y sacrificados de nuevo en el altar de la deuda externa (...) Sería una burla que, ahora que la UE decide endeudarse para sostener la transición ecológica y la recuperación social, tuviera que volver mañana a la austeridad para pagar la deuda contraída hoy en nombre de su *I care* (...)

Gracias, pues, a la Sra. Úrsula von der Leyen, por habernos recordado el valor de *I Care*, pero, por favor, Europa, un faro para tantos ciudadanos que la miran, debe dar el mejor ejemplo de su espíritu”.

